

EL COMBATE MÓVIL

4



DIVISIÓN
DOCTRINA



Editor responsable
División Doctrina

Valenzuela Llanos N° 623, La Reina
(56 - 2) 2907480

PRIMERA EDICIÓN
Septiembre 2008

Envíe sus comentarios y opiniones directamente a la División Doctrina (DIVDOC), vía internet www.ejercito.cl (Blog institucional), al correo electrónico didoc@ejercito.cl o por intranet al correo institucional J003 del Depto. IV Gestión y Administración de Doctrina.

“EL COMBATE MÓVIL”

Generalidades

El combate móvil, sobre la marcha o en movimiento continuo, es bastante antiguo y de hecho lo único nuevo son los medios o sistemas de armas que participan actualmente en él, como los tanques; los carros de transporte de personal y de combate de infantería; unidades autopropulsadas y mecanizadas de apoyo de fuego y técnicas; antitanques, y helicópteros de ataque.

Básicamente, las técnicas y los procedimientos de combate son los mismos de la antigüedad, cuando arqueros moros montados enfrentaban a la caballería de los cruzados; o los lanceros de Napoleón hacían frente a la caballería ligera, representada por **los Grey's y Guard's en Waterloo**; o en Chile lo ocurrido en el combate de Huala en la Campaña del Norte, durante la Guerra Civil de 1891; en fin, los ejemplos abundan en la historia, pero aún nos falta por aprender de ellos.



Hoy en día, la particularidad de estos encuentros radica en que se combate a un adversario tan móvil como uno, que cambia de formación y dirección de avance a medida que el combate progresa y que no se deja cercar o fijar al terreno¹ como ocurría con la infantería de esa época, cuando en presencia de la caballería enemiga, era forzada a formar en cuadro para su defensa. Ya entonces, las lecciones aprendidas indicaban que el ataque frontal al estilo de colisión de grandes formaciones, es decir, fuerza contra fuerza, era algo inaceptable para el que contaba con menos inventarios, puesto que el desgaste natural de la lucha lo haría finalmente agotar sus fuerzas y fracasar.

En consecuencia, era una acción que enfrentaba a unidades de similares características, capacidades y limitaciones, que se anulaban rápida y mutuamente sin haber contribuido a la victoria, a no ser por la matanza que se generaba. A lo más que se podía aspirar era a una victoria pírrica, vale decir, el desgaste había sido tan grande, que no era posible aprovechar sus resultados.



QUÉ ES EL COMBATE MÓVIL?

Es una acción ofensiva-defensiva dinámica en extremo, que combina ataques y actitudes defensivas esporádicas entre formaciones blindadas, mecanizadas, antiblindaje y helicópteros de ataque. Este combate se caracteriza por ejecutarse a las mayores distancias de tiro posible; es, en esencia, un combate lejano que se desarrolla a gran velocidad y tiene la peculiaridad de tener que enfrentar un objetivo que se desplaza constantemente en el terreno, sin presentar un dispositivo definido y permanente.

Lo que en un determinado momento es su frente, rápidamente se transforma en su flanco, si la formación enemiga hace un giro y, si se retira, se transforma en su espalda.

¹ La capacidad de evitar el amarre al terreno radica, en gran medida, en las posibilidades de interrumpir o retomar el contacto de fuego como consecuencia de la capacidad blindada de las unidades.

¿Para qué se realiza?

Su propósito es destruir al adversario por medio de la anulación de su movilidad, es decir, su capacidad de continuar combatiendo sobre la marcha, a la vez que se adoptan todas las medidas necesarias para mantener la propia movilidad. Se trata, básicamente, de una lucha por la capacidad de desplazamiento a la mayor velocidad posible, por quien inmoviliza primero al adversario. Logrado este efecto, se le fija al terreno y se hace concurrir a la propia infantería motorizada que, con el apoyo de la artillería e ingenieros, procede a su destrucción con el clásico ataque metódico.



¿Cómo se ejecuta?

E

n esta lucha por la movilidad, lograr la superioridad local a la mayor velocidad es de primera importancia y el arte del comandante consiste en aplicar repetidamente esa superioridad sobre parte de la formación enemiga, con el propósito de batirlo en detalle sucesivamente, mediante una manifiesta concentración y superioridad de fuego.

Las formaciones que se adopten para enfrentar al adversario determinarán esa concentración y superioridad de fuego deseada y ellas corresponden a técnicas de combate que deben ser aplicadas tanto por los tanques, como por los antiblindajes y los carros de la infantería. La aptitud para lograr rápidos desplazamientos, despliegues y adoptar las formaciones adecuadas, definirá el resultado del combate y, por consiguiente, el entrenamiento para lograr esa aptitud es, literalmente, vital.

Las capacidades de los tanques deben ser complementadas con las de los antiblindajes y carros de la infantería, ya que con ello se atenúan o eliminan las limitaciones de cada elemento en el combate. Una pantalla antitanque, desplegada a tiempo y en amplio frente, disminuirá la velocidad de progresión del enemigo, dando el tiempo y el espacio necesario a los propios tanques para atacar su flanco o espalda.

La infantería junto a los antiblindajes pueden constituir, en un momento dado, la fuerza de atracción para un enemigo que se desplaza en amplio frente, otorgando el suficiente tiempo y espacio de maniobra que requieren los tanques para atacar su flanco y batirlos en detalle.

Por otro lado, la detención, por momentánea que sea, es un pecado capital, ya que el adversario se

recupera, asume la iniciativa, rehaciendo su formación, retomando el combate móvil y logrando la distancia de tiro más conveniente a sus medios, buscará el espacio suficiente para maniobrar de acuerdo a la magnitud de su unidad.

Las técnicas y sobre todo los procedimientos de combate bien desarrollados, debidamente entrenados y correctamente ejecutados, serán la herramienta básica del triunfo en este especial estilo de enfrentamiento que tiene la particularidad de mantenerse a distancia efectiva de cañón y misil, lo que es propio del combate lejano.

En este sentido, los alemanes en el norte de África, durante la Segunda Guerra Mundial, fueron los indiscutibles maestros del combate móvil. Ellos desarrollaron procedimientos muy efectivos que les permitía vencer en condiciones de inferioridad. Con una fuerza, atraían al centro de la formación blindada inglesa, simulando una



retirada, pero más atrás les esperaba una pantalla de antitanques y con esto se deshacía su formación de combate y se disminuía notoriamente su velocidad de ataque. Entretanto, dos fuerzas de tanques realizaban un amplio rodeo con direcciones opuestas, para situarse en sus flancos y espalda al estilo **Cannas** y con ello realizar un ataque en frente invertido. Invariablemente, los alemanes marchaban a la mayor velocidad posible y se desplegaban frente a sus objetivos a último momento, logrando la sorpresa, concentración y superioridad de fuego, es decir, la superioridad local necesaria para vencer.



A diferencia de ellos, los ingleses, en forma muy metódica y controlada, se tomaban todo el tiempo necesario para ramificar la brigada, desplegar sus regimientos de tanques y progresar a una velocidad uniforme todos en línea. Al ramificarse la brigada, su comandante dejaba de mandar y lo mismo sucedía cuando los regimientos se desplegaban. A partir de ese momento, cada tanque luchaba su guerra particular y su mayor preocupación era destruir lo que encontrara en su frente y mantener la formación y velocidad de avance. Así, cuando toda la brigada estaba en línea, cualquier cambio de formación o de dirección de ataque se hacía extremadamente difícil y esto era lo que los alemanes aprovechaban, la rigidez y falta de habilidad para maniobrar de los ingleses.





También, los alemanes tendían a favorecer los combates en curso paralelo, como lo hacían las flotas navales antiguamente, pero los consideraban peligrosos por la facilidad con que se podía interditar la formación si el enemigo hacía un giro repentino y se cruzaba con las propias fuerzas.

Lo que les quedó absolutamente claro fue que el choque frontal de formaciones blindadas, al estilo **Prokhorovka** durante la batalla de **Kursk**, era algo suicida, no había maniobra, sino un combate por la supervivencia en la que cada cual hacía lo imposible por salir indemne, pero mando, conducción, concentración de fuerzas, superioridad de fuego, nada de ello había, solo un fuego y movimiento individual sin un propósito definido.

Al respecto, es válido ejemplificar la superioridad de maniobra de las fuerzas alemanas a través de dos citas del oficial de operaciones de Rommel, durante la campaña en África:

“**L**

os británicos eran soldados sobresalientes en los combates estáticos, en tanto que en los combates de movimiento continuo, Rommel demostró ser el maestro en el campo”.²

“Aun los mejores de sus generales, no eran lo suficientemente osados y versátiles como Rommel y yo no creo que los británicos hayan alguna vez resuelto el problema de los combates en movimiento en desierto llano o abierto. En general, el método británico de hacer la guerra era lento, rígido y metódico; ellos confiaban en su poder naval y en los vastos recursos de su imperio”³

² VON MELLENTHIN, F. W., Major General. Panzer Battles. p. 142.

³ Ibid. p. 148.



En este contexto, si consideramos detalladamente las características de los medios a nuestra disposición hoy día y somos capaces de aplicar este especial estilo de combatir durante la noche, se evidencian inmediatamente, por sí solas, todas sus potencialidades. Si disparamos más lejos, nos movemos más rápido y pocos adversarios nos pueden observar, entonces, seremos los que dominaremos la noche y el campo de batalla; por lo tanto, debemos prepararnos para dominar la noche y nunca amarrarnos al terreno, porque la seguridad de una fuerza que conduce un combate móvil, se sustenta precisamente en la capacidad de mantener su movilidad.

¿Cuáles son las características de las fuerzas?

Como se trata de un combate lejano, rápido y de continuo movimiento, en un terreno llano y abierto, se requiere de fuerzas muy móviles y rápidas, potencia de fuego a las mayores distancias y algo de protección blindada. Lo anterior, nos indica que las opciones se reducen a tanques, carros de infantería, autopropulsados y antiblindajes. El resto debe mantenerse a distancia prudente del combate, ya que muy poco podrá hacer para contribuir al éxito.

EL DESAFÍO: ¿cómo nos vamos a entrenar para dominar este estilo de combate?

- Continuaremos con el cambio cultural de los comandantes en el que estamos inmersos, principalmente de aquellos que integran las unidades acorazadas.

- Desarrollaremos y actualizaremos técnicas y procedimientos de combate adecuados al combate móvil.

- Entrenaremos incesantemente en el cajón de arena; nos dejaremos asistir por los computadores durante el entrenamiento; simularemos, inicialmente, nuestros poderosos carros con vehículos a rueda, para, finalmente, emplear nuestros medios acorazados.

- Desarrollaremos tecnología asociada a nuestros sistemas de armas, para aumentar nuestra capacidad de detección y adquisición de blancos a largas distancias; la precisión de nuestros fuegos; protección blindada; en fin, obtendremos un mejor panorama del campo de batalla.

- Incrementaremos el trabajo nocturno y el empleo conjunto con medios aéreos.

- Disminuiremos las emisiones que nos puedan delatar.

- Aplicaremos originales y eficientes métodos de apoyo logístico.

En el combate móvil no son las fuerzas más grandes las que derrotan a las más pequeñas, son las más rápidas las que vencen a las más lentas y no solo aquello, sino las que están en permanente movimiento

DIVDOC





DIVISIÓN
DOCTRINA